

EL BLOQUE DE  
UNIFORMASTUNO

Enrique Dussel

## Honor a la causa del pueblo salvadoreño

Miguel Concha

La Universidad de Friburgo, Suiza, de larga tradición en estudios filosóficos y en ciencias de la religión, y cuyas facultades de Filosofía y Teología están encomendadas a la orden de los dominicos, otorga cada año lectivo cuatro doctorados *honoris causa* a diversos científicos y especialistas de la misma universidad o de otros países. En mayo pasado el doctor Enrique Dussel, profesor titular de la Universidad Autónoma Metropolitana en Azcapotzalco, y de la Facultad de Filosofía de la UNAM, dictó un curso en Friburgo. Sus tesis, de un pensar crítico que se articula con la praxis de liberación de nuestro pueblo latinoamericano, produjo una muy favorable reacción entre los estudiantes más progresistas de la universidad suiza. Y hubo un movimiento por parte de profesores y alumnos para otorgarle el doctorado *honoris causa* en teología, tanto por sus trabajos científicos ya realizados como para apoyar esa línea de pensamiento crítico dentro de la universidad, la sociedad y la Iglesia.

Enrique Dussel recibirá su doctorado en Friburgo durante la celebración del *dies Universitatis* (día de la Universidad) el próximo sábado 14 de noviembre, y se convertirá así en el cuarto teólogo cristiano de la liberación latinoamericana que es galardonado por prestigias universidades europeas: en 1978 el Dr. Pablo Richard, chileno, fué condecorado por la Facultad de Teología Protestante de París; en 1979 la Facultad de Teología de Nimega, en Holanda, también a cargo de los dominicos, concedió el mismo grado al famoso teólogo peruano Gustavo Gutiérrez; y en 1980 la Facultad de Teología Protestante de Amsterdam hizo lo mismo con el también teólogo argentino José Míguez Bonino. Cuando el célebre teólogo católico Eduardo Schillebeeck pronunció la *laudatio* de Gustavo Gutiérrez, dijo que lo hacía como un reconocimiento explícito a los méritos científicos y cristianos de la *teología de la liberación*, y como un acto de desagravio de Europa por todas las injusticias cometidas con América Latina. Las

facultades de teología europeas, que se sepa, han realizado lo que no han hecho las facultades de ciencias sociales: reconocer los méritos de nuestros científicos comprometidos con la liberación del pueblo.

Lo sobresaliente en el actual caso es que Enrique Dussel ofrecerá dicho *honor a la causa* del pueblo salvadoreño en lucha. Un doctorado *honoris causa* frecuentemente se otorga a la persona. En este caso quien lo recibe testimonia en su discurso de recepción del doctorado que "mi persona es absolutamente transparente en cuanto a algún mérito en la recepción del doctorado, ya que si fuera por mi persona no cabría este honor. Si lo recibo *es a causa* de la causa del pueblo latinoamericano, en especial, en estos días, del valiente pueblo salvadoreño que resiste la potencia de los dominadores injustos".

En su *Filosofía de la Liberación*, publicada en México en 1977, Dussel dice en sus primeras líneas: "Desde Heráclito hasta von Clausewitz o Kissinger (hoy habría que añadir a Haig), *la guerra es el origen de todo, si por todo se entiende el orden o el sistema*" (p.11). Esas frases tienen en estos días mayor resonancia cuando se habla de cuerpos móviles para atacar en cualquier parte del globo, y cuando Cuba y Nicaragua se preparan para resistir.

Según Dussel, para poder negar el fundamento de la praxis de dominación imperial, hay que ir hasta su última razón: "Para ello es necesario destituir al ser de su pretendida fundamentación eterna y divina; negar la religión fetichista" -- dice en la obra citada, p. 24 --. El tema del fetichismo -- según aquello de que el comienzo de "toda crítica es la crítica de la religión" fetichista -- se ha vuelto central en este pensador particularmente desde que el FSLN declarara el 7 de octubre de 1980: "Los sandinistas afirmamos que nuestra experiencia demuestra que cuando los creyentes, apoyándose en su fe, son capaces de responder a las necesidades del pueblo y de la historia, sus mismas creencias los impulsan a la militancia revolucionaria". Ello obliga a adoptar posiciones teóricas no dogmáticas, y a aprender a situar el proceso revolucionario dentro del campo de lo posible real, no de lo popular".

La Universidad de Friburgo, de larga tradición y contando en su claustro con filósofos tales como Boschenski, otorga hoy su máxima presea académica a un pensamiento comprometido, articulado a la lucha, a uno de nuestros *intelectuales orgánicos*. Su discurso al recibirla versará por ello sobre "El compromiso del intelectual en el proceso de liberación latinoamericano". Se trata de una teoría que parte de y sirve a una praxis, no individual o personal, sino popular e histórica, una praxis que toma al pueblo tal y como es: pueblo latinoamericano, pueblo creyente, pueblo explotado, pueblo con esperanza a pesar de todos los sufrimientos.

El autor, quien en su propia piel ha sufrido la persecución y el exilio, escribe también en la obra citada: "Una responsabilidad abrumadora, más agobiante que las cárceles y las torturas pasadas o siempre posibles, moviliza al liberador para procrear la historia hacia su término más justo, más humano" (p.88). Esto es lo que está viviendo el pueblo salvadoreño en lucha.